

Eta kriskitin kroskitin
Arrosa krabeliñ,
Irtentzen dira ordiyak.

Donostiyako neskachachuak
Kalera naidutenian,
Ama piperrik ez dago eta
Banua salto batian.
Eta kriskitin kroskitin
Arrosa krabeliñ,
Banua salto batian.

Donostiyako iru damachok
Egin omendute apostu,
Zeñek ardo geyago eran ta
Zein guchiago moskortu.
Eta kriskitin kroskitin
Arrosa krabeliñ,
Zein guchiago moskortu.

Arrosachoak bozt osto ditu
Krabelinchuak amabi,
Mari Josefa nai duben orrek
Eska biotza amari.
Eta kriskitin kroskitin
Arrosa krabeliñ,
Eska biotza amari.



ILUSTRE DIBUJANTE



Ante todo, hemos de hacer presente que en el transcurso de estas líneas hallará el dignísimo alcalde, señor marqués de Rocaverde, una súplica que, como autoridad y como artista, ha de parecerle bien.

Se trata de una obra caligráfica que se conserva en una de las salas de la Casa Consistorial de San Sebastián.

Es un cuadro de grandes dimensiones, y su asunto es el siguiente: Un joven guipuzcoano, apoyado en la antigüedad de sus privilegios, adquiridos por fidelidad, nobleza y lealtad, está dispuesto á defender los Fueros de su provincia.

El grupo está representado en la cúspide de un monte.

Los personajes son: un Patriarca, envuelto en un traje burdo, pero talar, y sentado sobre las breñas del monte, levantando con vigor en la mano derecha los Fueros de Guipúzcoa, y dirigiéndose al joven, que se apoya sobre su hombro izquierdo.

El joven, vestido con el traje de los nobles de Guipúzcoa, teniendo empuñada una espada y mostrando las leyes, está en actitud de oír los consejos del venerable Patriarca.

Formando grupo, se representa la Fidelidad, con sus correspondientes atributos, á la izquierda, y á la derecha, la Nobleza, que dirigiendo su mirada al joven, le señala la fidelidad, cualidad con que ha respetado la provincia á los monarcas.

Junto á la Nobleza está la Lealtad, que dirige su cabeza erguida al joven guipuzcoano, mostrándole de su pecho el corazón puro é inflamado



JUAN MANUEL BESNES

de amor patrio, teniendo en la mano derecha una careta para demostrar que siempre se ha presentado sin disfraz y sin ser manchada por servilismos.

Al frente de este grupo se vé un basamento formado de piedras agrupadas que reciben un escudo timbrado con la corona ducal, en el que se vé el blasón de Guipúzcoa.

Todas las piedras que forman el basamento tienen las fechas de los días de gloria de la provincia y de las concesiones hechas por los reyes.

En el centro del basamento aparece una lápida en la cual se halla la dedicatoria en idioma vascongado, que dice: «Donostiacó Uriari, bere seme baten oroitzá.»

Sentados al pie de este detalle, y apoyados sobre dos piedras brutas, se hallan los célebres nombres de Beotibar, Belate y Leizondo.

Debajo de este promontorio, sobre veintidos peñascos donde están escritos en distintos caracteres, se leen los nombres de los caudillos que enaltecieron la historia de la provincia.

En otras dos peñas están la fecha en que se trabajó y el nombre de Montevideo, y á la izquierda el nombre del autor y las horas que invirtió en la ejecución del cuadro, que son ochocientas, poco más ó menos.

Esta obra, tan admirada por propios y extraños, fué ejecutada por el notabilísimo calígrafo Juan Manuel Besnes y regalado por su autor á la ciudad de San Sebastián.

Se distingue este trabajo, entre los demás de su clase, en que su autor supo dar á los rostros de las figuras una expresión natural y característica, y á las ropas una suavidad que parece imposible alcanzar empleando solamente el procedimiento del rasgueo caligráfico.

En otra ocasión dedicamos un trabajo extenso en estas columnas al insigne dibujante Besnes.

Un día, mi inolvidable y querido amigo Feliciano Echeverría, me decía:

—Voy á proponer al alcalde para que se ponga este notabilísimo trabajo en el mejor lugar del Ayuntamiento, en el salón de sesiones ó en el local de la alcaldía, y se hagan reproducciones del cuadro, dedicando ejemplares á las Diputaciones vasco-navarras, pues además de ser el cuadro una maravilla, el asunto es de una trascendencia patriótica foral, hermosamente tratado y compuesto.

Por entences no se llevó á cabo el objeto, pero creemos que hoy sería cosa acertada que el señor marqués de Rocaverde cumpliera lo que

inició Feliciano Echeverría, poniendo al frente de su despacho ó del salón de sesiones el cuadro de Besnes, la obra de más valor que cuenta el Concejo.

Su obra magna, el cuadro caligráfico sin igual, fué el «Descendimiento», de Rubens.

La obra que llevó á cabo Besnes fué de un mérito tan extraordinario, que mereció de la Sociedad Universal de Londres, medalla de primera clase, etc., etc.

Besnes, inventor de más de mil doscientos caracteres de letras, merece además el título de «primer calígrafo del mundo».

Murió en Montevideo á los setenta y seis años de edad, y todo el pueblo acompañó á la última morada al ilustre donostiarra.

F. LÓPEZ-ALÉN.



LAS IGLESIAS JURADERAS



Llámanse iglesias juraderas en Vizcaya, á los templos en que los reyes de Castilla acostumbraban jurar los fueros, leyes, buenos usos y costumbres de que eran poseedores sus naturales desde los tiempos más remotos.

Los reyes les juraban estos fueros tan pronto como eran enaltecidos al trono, y si no podían pasar á jurárselos al mismo Señorío, según súplica que les dirigían por conducto de su prestamero, de su tesorero ó de otro elevado personaje, prometían los reyes cumplirlo, con arreglo á fuero, precisamente dentro del año en que admitían la súplica.

Nunca faltaron á este compromiso, y si alguna vez, como en tiempo de D. Enrique el de las Mercedes, se retrasó este acto, ó el rey donó ó enagenó algunas villas del Señorío, reuníanse inmediatamente los vizcaínos en Junta so el árbol de Guernica, tañidas primero las cinco bocinas, y acordaban alzarse en armas, y deservir á su señor, y hacer pleito homenaje á quien les pluguiera, como lo hicieron á D.^a Isabel la Católica, que sucedió en el Señorío al rey D. Enrique.

El juramento de los fueros por los reyes de Castilla, señores de Vizcáya, era uno de los actos más importantes y solemnes de la vida foral.

Tan pronto como se tenía noticia de su salida de la Corte, toda Vizcaya se llenaba de regocijo y se preparaba á recibir al augusto huésped en el confin del Señorío, ya por el lado de las Encartaciones, en Gordejuela, que era uno de los pueblos rayanos con el territorio rea-

lengo, ya en Orduña, la ciudad vieja, que era otro de los puntos que se comunicaban con Alava y Castilla.

Reunidos todos los dignatarios vizcaínos; puestos en armas los arcabuceros y mosqueteros, que hacían alarde de sus fuerzas y pericia disparando al aire sus mosquetes y arcabuces; vestidos de gala los edificios que ostentaban flámulas y gallardetes de vistosos colores; rasgando el aire el estampido del chupin y echando á vuelo las campanas de todas las iglesias, penetraba el rey, caballero en brioso corcel, en la tierra solariega, precedido de una banda de dulzaineros y tamborileros, y en medio de los vítores de un pueblo entusiasmado que codiciaba besar su real mano.

En esta forma, y el cortejo unas veces á pie y otras á caballo, atravesaba el rey los pueblos que de Bilbao le separaban, y donde el recibimiento era todavía más ostentoso.

Hospedábase comunmente en la histórica torre de Arbolancha, la del primer preboste que tuvo la villa, situada en el ángulo Sur de la calle de Artecalle, sobre la plaza del Mercado, torre que con dolor de los aficionados á la arqueología, comenzó á derribarse el 10 de Junio de 1866 para ser convertida en una casa de vecindad.

Mas antes de penetrar el rey en esta torre, juraba los fueros en las puertas de la villa, en manos de su Regimiento ó Municipio, prometiendo *«guardar á la tierra llana del condado de Vizcaya, e villas e ciudad dél, e durangueses, y Encartaciones y á los moradores en ellas, e en cada una de ellas, todos sus privilegios, franquezas e libertades, fueros e usos, e costumbres, é tierras, e mercedes que de él han, segun los ovieron en los tiempos pasados, e les fueron guardados.»*

Hecho el juramento por el rey en Bilbao, se trasladaba con su cortejo á la villa de Larrabezúa, donde después de descansar bajo el árbol de Arechabalagana, que era uno de los árboles simbólicos de las libertades vizcaínas, penetraba en la iglesia de San Emeterio y San Celedonio, *«y en presencia de clérigo-sacerdote revestido, teniendo en las manos el cuerpo de Dios consagrado»*, ponía el rey la suya derecha sobre el altar y repetía el mismo juramento.

Desde la iglesia juradera de la villa de Larrabezúa continuaba el rey su marcha á la de Guernica, y *«so el árbol de ella, do se acostumbran hacer las Juntas de Vizcaya»*, prestaba el tercer juramento.

Y finalmente, el cuarto y último le prestaba en la vieja iglesia de

Santa Eufemia de Bermeo, donde después de prosternarse á las plantas del sacerdote que elevaba la hostia consagrada, era aclamado el rey por la inmensa muchedumbre que en Bermeo se agolpaba, procedente de todos los pueblos del tránsito que desde Bilbao le seguían procesionalmente.

Esta era la forma de *celebrar el juramento* los reyes de Castilla; y como le prestaran dentro de las iglesias ya dichas, por esto se llamaron *iglesias juraderas*, que equivale á iglesias donde los reyes juraban guardar y conservar los fueros, buenos usos, privilegios y franquezas de los vizcaínos.

Tres son, según se ha dicho, las iglesias juraderas: la de San Emeterio y San Celedonio en Larrabezúa; la de Santa María la vieja, hoy Nuestra Señora de la Antigua, so el árbol de Guernica, y la de Santa Eufemia de Bermeo.

La primera y la última permanecen en el mismo estado en que don Juan I las vió y prestó en ellas el juramento, agregando también por primera vez á sus reales títulos, el de Señor de Vizcaya.

La segunda iglesia cambió completamente de aspecto: derribada por su ruínosa vetustez el año de 1826, se alzó sobre sus mismos cimientos la de nueva planta que hoy existe.

En la vieja iglesia juradera de Santa María de Guernica se conservaban las cenizas del primer corregidor del Señorío, el célebre doctor Gonzalo Moro, quien, después de reedificarla y ampliarla á sus expensas y de ejercer su cargo importantísimo durante 33 años consecutivos, fundó un hospital á la iglesia contiguo, y ordenó en su testamento que en ella se enterrara su cuerpo, como así se hizo.

JUAN E. DELMAS.



APUNTES NECROLÓGICOS

ANGEL SAINZ

A las siete de la mañana del día 16, víctima de traidora pulmonía, falleció en esta ciudad el antiguo sochantre de la parroquia de Santa María, maestro de solfeo de la Academia de Bellas Artes, cuyo nombre encabeza estas líneas.

Desde muy tierna edad comenzó sus estudios musicales bajo la dirección del difunto *maisuba*, el ilustre Santesteban, y fallecido éste, continuó con su hijo, el actual organista de la citada parroquia; es decir, que toda su vida la ha consagrado á la música.

Fué en algún tiempo director del Orfeón, en el que deja grandes recuerdos por sus desvelos en la enseñanza de los principiantes y por los triunfos que aquella masa coral alcanzó en su tiempo.

El cadáver de Angel Sainz fué conducido al cementerio acompañado del Orfeón y de todos sus amigos, que son muchos los que deja.

Ha muerto á los 48 años de edad.

Descanse en paz y reciba su familia la expresión de nuestro más sentido pésame.



BILTOKI ZARRIAN

Como estaba anunciado, el día 21 se celebró en el Teatro Principal la Fiesta Euskara, que es siempre un acontecimiento entre los donostiarras, tan amantes de sus tradiciones y de su lenguaje.

A las tres y media de la tarde se pusieron en escena *Aterako gera*, en la que su autor, Alzaga, ha hecho una exactísima descripción de las costumbres de esta localidad, trasladando á la escena los interesantes detalles de una animada reunión en una sidrería; *Praišku*, monólogo por su autor, el celebradísimo Artola, que fué objeto de delirantes ovaciones, como autor y como actor; *Mariya*, en cuya interpretación sobresalieron las jóvenes Juana Andonegui, Matilde Tapia y las hermanas Artola, quienes bordaron admirablemente sus respectivos papeles.

Los bersolaris improvisaron sobre el tema *Guernikako Arbola*, propuesto por el presidente Sr. Zapiain; todos ellos estuvieron inspiradísimos.

Por la noche, á las ocho y media, dió principio la función con una concurrencia extraordinaria.

En el teatro no había ni una sola localidad desocupada.

Representóse en primer lugar la comedia *Manu*, de Uranga, que fué muy bien interpretada, y *Baso Jauna*, monólogo representado por su autor, Olaizola.

A continuación cantó la masa coral admirablemente *Capricho basco* y *Fantasia bascongada*, de los Sres. Sarriegui y Ariñ, respectivamente, y á petición del público, el *Guernikako arbola*.

El Orfeón fué entusiastamente ovacionado.

Después se representó la graciosísima comedia en dos actos del genial Artola, *Biñente*, que fué aplaudidísimo.

Terminó tan agradable fiesta con el concurso de bersolaris, en el que obtuvo un ruidoso éxito el veterano Pello-Errota, á quien los años no han sido bastantes á debilitar su ingenio y prodigiosa facilidad para la improvisación.

También fueron aplaudidísimos los otros tres bersolaris, así como el presidente, Sr. Zapiain.

El público salió satisfechísimo del Biltoki, y al mismo tiempo lamentando que fiestas tan patrióticas, tan genuinamente euskaras, no se repitan más á menudo.



UNA REUNIÓN

Sindicato Agrícola de Guipúzcoa

De conformidad con una de las condiciones acordadas en el Congreso Agrícola de Vergara, se reunieron á las once de la mañana del día 26, en el Palacio de la Diputación, importantes personalidades agrícolas, y lucida, numerosa y entusiasta representación de propietarios rurales.

La mesa se constituyó por el señor conde de Torre-Múzquiz, presidente; D. Vicente de Laffitte, D. Wenceslao Orbea y D. Vicente Meque.

Se trató en la reunión de la fundación del Sindicato Agrícola Guipuzcoano «Alkartasuna».

Explicado por el señor presidente el objeto de la reunión, el señor Orbea procedió á la lectura de los Estatutos, que fueron aprobados después de algunas aclaraciones de los Sres. Romero, Olasagasti y Lizasoain (D. Joaquín).

Acto seguido, los concurrentes eligieron la Junta Directiva en la forma siguiente:

Presidente, D. Vicente de Laffitte.

Vicepresidentes, D. Estanislao Furundarena y D. Matías Arteaga.

Tesorero, D. José Manuel Lizasoain.

Secretario, D. Ignacio C. Núñez.

Vocales, D. Cándido Mendizábal, D. Miguel María de Aizpúrua, D. Juan Olasagasti y D. Luis Lasquíbar, del caserío «Sanserreka», del Antiguo.

El señor conde de Torre-Múzquiz, habló á continuación en castellano y bascuence, ensalzando la importancia del acto que se celebraba y las ventajas de la Asociación Agrícola.

Hizo después grandes elogios de la labor realizada por el Sr. Orbea y se mostró sumamente optimista respecto de las utilidades que aportará la enseñanza agrícola ambulante.

Por último, el Sr. Laffitte (D. Vicente), tomó posesión de la presidencia, pronunciando un hermoso discurso, en el que puso á prueba una vez más sus grandes conocimientos sobre la materia.



PARA LOS POBRES

EL NACIMIENTO

Ha sido feliz, muy feliz, lo que las señoras donostiarras han iniciado, es decir, han recordado, pues hace muchos años se representa, en esfera modestísima, el Nacimiento de Nochebuena.

Hoy, para ello, ha habido afán amoroso. Hace años se recaudaron socorros en esta población con motivo de tal ó cual naufragio, mediante la exhibición ó exposición de un Nacimiento.

Todavía continúa la costumbre de conducir el Nacimiento la noche del 24 de Diciembre.

Antes, en tiempos de nuestros abuelos, los nacimientos eran grandes, llevados en hombros de cuatro *gizones*, y los que hoy vemos, son mucho más reducidos, conducidos en brazos de *mutil chikiak*; pero, en fin, la tradición aun vive.

Por eso hemos dicho en un principio que las señoras nos recuerdan el pasado; el Nacimiento que presentan es grande, y además de amplio de un gusto depuradísimo.

Es una verdadera página de Historia Sagrada, en la que se vé que se ha estudiado á los grandes artistas que trataron la época; resulta, pues, que las señoras donostiarras ofrecen á la población una preciosa obra; un panorama encantador, todo dedicado á los pobres; pobres como Jesús.

El conjunto que presenta el Nacimiento es primoroso; todo el mundo admirará el trabajo, el paisaje total, la división de los celajes, el establo, los templos, la colocación de las figuras y de los grupos, la silueta de los últimos términos; en fin, todo lo que compone el motivo, inspira grandeza bajo el punto de vista del Arte y de la Historia antigua.

Así es que, por nuestra parte, en examen de Historia y de Arte, habíamos de conceder cuando menos la nota de sobresaliente al que ha dirigido el cuadro con tanta verdad: á Ramón L. de Camio.

Los órdenes y estilos de aquellos lugares están representados con sumo conocimiento.

Volvamos á nuestro Donostiya y hemos de recordar algo que con el Nacimiento tiene analogía.

Como antes hemos dicho, para socorro de las víctimas de un naufragio se arregló un Nacimiento y se cantaron versos alusivos al acto.

Hé aquí el encabezado y la primera de las estrofas:

«Los jóvenes de San Sebastián al Nacimiento de Jesús.

Año 1845.

Zelevra zagun
Gure kristabak
Gure Jesusen jayotza,
Allegra bedi bakoitza.
Eman zayogun
Eskeronean
Maitazunekin
Biotza.»

En aquel año, la Nochebuena, se pidió el aguinaldo cantando versos euskaros del condescendiente caballero, del insigne donostiarra D. José Vicente de Echagaray.

Hoy se suplica ante el lujoso y espléndido Nacimiento una limosna para los pobres de San Sebastián.

MENDIZ-MENDI.



EGUBERRI KANTAK



¡Zer ote da lurrean
gaur gertatzen dana?
¡zer albiste on dator
Jaungoiko laztana?

¡Zeñek alaitzen du gaur
Belengo atadia?
¡Zerk onela sendotzen
Kristauen adia.....?

Aušen bai dala ziñez
entzute gozua,
aingeruen kantakin
chirola soiñua.

Zeru biurtu dala
munduak diruri,
ainbeste zorion da
goitikan iñuri.

¡Poztu bitez biotzak,
dena poztu bedi,
aitor dezagun poz au
orain eta beti!

Jauna gizon egin ta
gure mesedian
zerutatik eldu da
onunz gaberdian.

Zarrak eta gazteak
gizon ta emakume
aurtsoa maitatzera
goazen geldi gabe.

¡Jaiki; eliz aldera
laistertu pausuak,
goazen zabalduztzera
biotz ta besuak!

Gozoago kemea
likurtaren baiño
igo zagun otoitza
zeruetaraiño.

Artzai taldeak ere
Belena dijoaz
ofrendak osatzera
mañureta joaz.

Agur mundu ontako
Maisu gidaria
aiño bat ere ez dezun
ispillu garbia.

¡Betoiz Jesus-en gana
errege narioiak!
¡betoiz bere oñetan
uztera koroiak!

Len aitormen gabeko
Jaun agintariak

arriturikan dauzka
aur jaio berriak.

¡Zer balio du oien
oparotasunak!
¡zer oien *tronu* edo
jarkoi urredunak?

Dena lezakeana
izanik aurtsoa
oian ordeztu opa du
ganbela-zokoa.

Jaio eta Jesus-en
lenengo atsegiña
izandu da, kristauak,
irintsi samiña.

Beste gizonak ainbat
ez balitz bezela
billusik arkitzen da
Jaunik aundiena.

Guregan daukalarik
amorio garra
otzikaraz or dago
ume zerutarra.

Gu salbatzeagatik
emen sortu zera
¡O Jesus maitatia!
¡Jesus biotz bera!

Bear aín ez izanik
ordaiña laburra
¡Jauna entzun iguzu
otoitza samurra!

Jaun zerukoa eta
lurraren jabea,
izar dizdizaria
illun-kentzallea.

¡Arren, izan gaitzazu
Jaungoiko berdiña
eriotzako orduan
zuretzako diña!

.....
¡Poztu bitez biotzak,
dena poztu bedi,
aitor dezagun poz au
orain eta beti.

EMETERIO ARRESE.



Mes antiguo de los Euskaldunas

SEGÚN ASTARLOA

(BASCUENCE BIZCAÍNO)

URTARILLA.—Mes de las aguas....	21 Diciembre á 19 Enero.
ILBALZA.—Mes negro.....	
OTSAILLA.—Mes de lobos ó frío....	20 Enero á 18 Febrero.
ZEZEILLA.—Mes de toros.....	
EPAILLA.—Mes del esquilmo.....	19 Febrero á 20 Marzo.
JORRAILLA.—Mes de la escarda....	
OPAILLA.—Mes de las ofrendas....	21 Marzo á 19 Abril.
ABERILLA.—Mes de ganados.....	
ORRILLA.—Mes de la hoja.....	20 Abril á 19 Mayo.
OSTARUA.—Temple de la hoja....	
BAGUILLA.—Mes de las habas.....	
GARAGARILLA.—Mes de la cebada.	20 Mayo á 18 Junio.
EREURA.—Tiempo suave.....	
GARILLA.—Mes del trigo.....	19 Junio á 18 Julio.
USTAILLA.—Mes abundante.....	
AGARRILLA.—Mes de la sequía....	19 Julio á 17 Agosto.
IRAILLA.—Mes del helecho.....	18 Agosto á 16 Septiembre.
URRILLA.—Mes de escasez.....	17 Septiembre á 16 Octubre.
BILDILLA.—Mes del acopio.....	
ZEMENDIA.—Monte ralo.....	
AZILLA.—Mes de simientes.....	17 Octubre á 15 Noviembre.
AZARUA.—Temple de simientes....	
ABENDUBA.—Bosque detenido....	16 Noviembre á 19 Diciembre.
LOTASILLA.—Mes final.....	

